

Premio Vida y Obra al servicio de la Psiquiatría, otorgado al Dr. Ramiro Vélez Ochoa por la *Revista Colombiana de Psiquiatría*

Es un honor presentar a mi amigo Ramiro Vélez Ochoa, quien merecidamente recibe el Premio Vida y Obra al Servicio de la Psiquiatría por parte de la *Revista Colombiana de Psiquiatría*.

Ramiro nació en Medellín y después del bautizo, cuando su padre lo sacaba en brazos de la iglesia de La Candelaria en el parque de Berrío, oyeron tanta bulla y alboroto que hizo que sus padres comentaran: “El niño es muy lindo, pero no es para tanto”. Inmediatamente se enteraron de la muerte de Carlos Gardel en un accidente aéreo en el campo de aviación de Medellín.

Este niño, muchos años después se graduó como médico en la Universidad Javeriana. Al regresar a Medellín, hizo el internado rotatorio en el Hospital Universitario San Vicente de Paúl y luego ingresó a la residencia en Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia en el mismo hospital, convirtiéndose en el primer psiquiatra egresado de este programa. Posteriormente viajó a Barcelona donde hizo el Curso Completo en la Escuela Profesional de Psiquiatría de la Universidad de Barcelona. Al volver a Medellín se vinculó como profesor a la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, al Instituto Colombiano del Seguro Social e inició la práctica privada de la especialidad.

Ramiro ha ocupado destacados cargos tanto en psiquiatría como en asociaciones científicas y académicas, entre los cuales destaco:

- Profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, 1966-1975
- Presidente de la Sociedad Antioqueña de Psiquiatría, 1981
- Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina, 1981
- Presidente de la Academia de Medicina de Medellín, 1986
- Presidente de la Asociación Colombiana de Psiquiatría, 1991
- Miembro de la Junta Directiva de la Asociación Colombiana de Psiquiatría y del Comité de Redacción de la *Revista Colombiana de Psiquiatría* durante varios años.
- Miembro Activo de la Asociación Colombiana de Psiquiatría Biológica
- Socio del Instituto Colombiano del Sistema Nervioso y de la Clínica Monserrat.

En cuanto a sus publicaciones quiero resaltar:

- Tesis de Grado en la Facultad de Medicina de la Universidad Javeriana sobre pseudociencia, 1960.
- Capítulo “Enfermedades psicosomáticas” en el libro *Psiquiatría*, de la serie *Fundamentos de Medicina*, CIB, 1982.
- “Luis López de Mesa en su Centenario”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*. Vol. 2. No. 1. 1989.
- Nota histórica acerca del “doble yo” agustiniano. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Vol. XXV, No. 4, 1996.
- Capítulo de “Suicidio” en el libro *Toxicología*, editado por el Dr. Darío Córdoba en 2006.
- “Litoterapia y su control por el laboratorio”. Este trabajo obtuvo el tercer puesto en el Concurso Nacional Científico convocado a raíz de los cien años del Hospital Mental de Antioquia, 1978. Después fue publicado en la *Revista de Psiquiatría de la Universidad de Barcelona*. 1979.

El Dr. Vélez fue el primero en usar el litio en Antioquia y, posiblemente, en el país, ya que trató en 1967 con muy buenos resultados a la esposa de un familiar que sufría una manía casi refractaria a los tratamientos disponibles. Después de muchas pesquisas para encontrar este catión, logro hallarlo en

un laboratorio de productos químicos e hizo empacar carbonato de litio en capsulas de 300 mg. Es de anotar que en ese entonces el litio era desconocido por la mayoría de los psiquiatras. Posteriormente, y no sin vencer algunas resistencias, empleó en el ICSS el cloruro de litio en pacientes maniacos de esta institución, con el inconveniente del desagradable sabor de la solución, lo cual dio origen al comentario jocoso de que los pacientes del Dr. Vélez se mejoraban más rápido porque preferían renunciar a la psicosis para no tener que tomar esa porquería.

Ramiro ha sido uno de los miembros más cumplidos y fieles de la Asociación, asistiendo casi ininterrumpidamente a los congresos nacionales de psiquiatría desde 1962 hasta el 2007, y también a algunos internacionales en Europa.

Fuera de su bien ganado prestigio como psiquiatra, tanto en su práctica privada como en su actividad académica e institucional, Ramiro tiene múltiples intereses. Es un gran conversador, con amplia cultura general y excelente sentido del humor, que nos ha congregado a su alrededor en innumerables reuniones. Cuando la Asociación era más pequeña, casi como un club de amigos, se escapaba en ocasiones a los paseos de las damas y acompañantes, divirtiéndolas con sus chistes, pues ahí donde lo ven, tan serio y circunspecto, es un gran cuentachistes.

Es, además, gran conocedor del repentismo poético paisa, ejemplifi-

cado en las décimas de Pedro Uribe, apodado “el Rápido Uribe”, como tuve ocasión de presenciarlo en un duelo inolvidable con un personaje apodado “Pacho loco” una noche en bahía Solano.

Ha sido pescador desde niño y fue el primer compañero de pesca que consiguió *waders* u overoles impermeables para aquellas frías aguas del norte antioqueño cuando pescábamos trucha arcoíris. De sus paseos pesqueros acuñó el dicho: “Es mejor un mal día de pesca que un buen día de trabajo”.

Es miembro honorario del Círculo Numismático de Antioquia y su especialidad fueron las monedas colombianas.

Ha sido taurófilo de tiempo atrás y asesor de la Presidencia de la Plaza La Macarena de Medellín, lo mismo que jurado de prensa y de otras entidades para otorgar los premios taurinos correspondientes.

Su padre, don Raúl, pedagogo y maestro, llegó a ser rector de la Normal de Varones de Medellín y también de la Universidad de Cartagena. Fue

pionero en la implementación de un peculiar año que hoy podríamos denominar “sabático con su familia”, puesto que siendo de Ciudad Bolívar y con finca cafetera en este municipio, llevó a su familia, con sus tres niños pequeños, a vivir un año a la finca, acompañándolos en la vida del pueblo y del campo con el ánimo pedagógico que siempre mantuvo.

Lo que más enorgullece a Ramiro es su familia conformada por Marina, que ha sido su fiel compañera y cómplice en algunas de sus actividades, y sus tres hijos: Julián comunicador y periodista del periódico El Colombiano; María José, abogada dedicada al derecho de familia, infancia y adolescencia, y María del Pilar, también comunicadora, quien trabaja en la Universidad de la Sabana. Completan la familia su nuera y yerno y sus tres nietas.

Muchas felicitaciones a nuestro homenajeado en compañía de Marina y sus hijos.

Ricardo J. Toro G.
Cali, 11 de octubre de 2012